

EEUU aplaza 5 días ataques a plantas eléctricas de Irán, amplía plazo de Trump en estrecho de Ormuz

La prórroga se produjo horas antes de que llegara su plazo autoimpuesto más tarde en el día.

AP y Angélica Baeza

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, amplió el lunes el plazo para que Irán reabra el crucial estrecho de Ormuz al transporte marítimo internacional y dijo que su país aplazaría durante cinco días los ataques contra plantas eléctricas iraníes.

Poco después de que Trump hiciera el anuncio en su sitio Truth Social, la televisora estatal iraní mostró un gráfico que decía: "El presidente de Estados Unidos da marcha atrás tras la firme advertencia de Irán". La prórroga se produjo horas antes de que llegara su plazo autoimpuesto más tarde en el día.

Escribiendo en letras mayúsculas, dijo que Estados Unidos e Irán han tenido "muy buenas y productivas conversaciones" que podrían dar lugar a "una resolución completa y total" en la guerra. Las conversaciones continuarían "durante toda la semana", dijo.

Trump añadió que la suspensión de su amenaza de ataca

car plantas eléctricas estaba "sujeta al éxito de las reuniones y discusiones en curso".

Trump no dio más detalles sobre las negociaciones que habían tenido lugar. Irán no reconoció de inmediato ninguna conversación entre los países, y el periódico estatal IRAN dijo que el Ministerio de Exteriores de Irán negó que se hubieran producido negociaciones con Estados Unidos.

Más temprano, el ministro iraní de Exteriores, Abbas Araghchi, sí dijo que habló por teléfono con su homólogo turco, Hakan Fidan. Turquía ha sido intermediario antes en negociaciones entre Teherán y Washington.

El anuncio de Trump se produjo mientras Emiratos Árabes Unidos informó que su defensa aérea intentaba interceptar nuevo fuego iraní entrante el lunes por la tarde.

Más temprano el lunes, Irán advirtió que atacaría plantas eléctricas en todo Oriente Medio y minaría el golfo Pérsico después de que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, amenazara con bombardear centrales eléctricas en la República Islámica si no reabría el crucial estrecho de Ormuz al transporte marítimo internacional.

La guerra, ahora en su cuarta semana, ya ha tenido



varios puntos de inflexión dramáticos, como la muerte del líder supremo de Irán, el bombardeo de un importante yacimiento de gas iraní, y ataques dirigidos contra instalaciones de petróleo y gas y otra infraestructura civil en naciones árabes del Golfo. El conflicto ha matado a más de 2.000 personas, ha remecido la economía mundial, ha he-

cho que los precios del petróleo se disparen y ha puesto en peligro algunos de los corredores aéreos más transitados del mundo.

El ultimátum de Trump y la promesa de represalia de Irán ahora amenazan con elevar aún más las apuestas, con repercusiones potencialmente catastróficas para los civiles en toda la región.

Si se llevan a cabo, los ataques podrían cortar la electricidad a un gran número de personas en Irán y el Golfo y dejar fuera de servicio plantas desalinizadoras que proporcionan agua potable a muchas naciones desérticas. También crecen las preocupaciones sobre las consecuencias de cualquier ataque contra instalaciones nucleares.

El tono febril de la retórica muestra cómo la guerra se ha descontrolado hasta un punto inimaginable al inicio del conflicto el 28 de febrero, cuando Estados Unidos e Israel comenzaron a bombardear Irán.

Trump fija un plazo y cruza amenazas con Teherán

Trump dijo que Estados Unidos "aniquilaría" las plantas eléctricas de Irán a menos que el país libere su férreo control sobre el estrecho de Ormuz en un plazo de 48 horas, un plazo que habría vencido a última hora del lunes, hora de Washington, pero que ahora ha sido ampliado.

Irán ha cerrado el estrecho, por el que se transporta una quinta parte del petróleo mundial junto con otras mercancías importantes, en respuesta a los ataques de Estados Unidos e Israel. Un goteo de barcos ha logrado pasar, e Irán insiste en que la crucial vía navegable sigue abierta, sólo que no para Estados Unidos, Israel o sus aliados.

Ese cuello de botella ha causado estragos en los mercados energéticos, ha empujado al alza los precios de los alimentos y otros bienes mucho más allá de Oriente Medio y ha enviado ondas de choque por toda la economía mundial.